

LA ILUSTRACIÓN CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 31. — Madrid 5 de Noviembre de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Carta pastoral del Emmo. y Rmo. Cardenal Monescillo y Vico, Arzobispo de Valencia* (conclusión). — *Congresos católicos*, Francisco Pareja de Alarcón. — *El día de difuntos*, Antonio Arnao, de la Real Academia Española. — *Publicaciones*, P. — *La cruz y el pararrayos*, Antonio Cánovas. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

AVES DE AMOR, FLORES Y ESPINAS, cuadro de Horacio Lengo. — Bondad, caudor, virtud refleja esa hermana de la caridad, tan felizmente interpretada por el pintor de los pájaros y las flores. Esta tela atrajo en la última Exposición general de Bellas Artes la atención del público, no sólo por la corrección de líneas y el color, sino por el sentimiento que respira la figura.

LA CABEZA DE SAN JUAN BAUTISTA, cuadro de Henner. — El precursor de Jesucristo, San Juan, vivía en el desierto anunciando la venida del Mesías prometido, esperada por los mismos judíos como Redentor del linaje humano. Por este motivo predicaba la reforma de las costumbres de aquellos que bañaba después en el Jordán, y denunciaba los lazos incestuosos de Herodes Antipas con Herodías, mujer de su hermano Herodes Filipo. Preso San Juan por Herodes y conducido á Jerusalén, exigió ella y obtuvo del Rey, por mediación de su hija Salomé, la cabeza del Santo, arrancando del tirano la promesa de degollarle cuando se aturdió con los placeres del festín. El Bautista fué decapitado y presentada su cabeza á Salomé la bailadora, en una bandeja de plata. Entre los diversos pintores que han reproducido la terrible escena de la degollación de San Juan, es de notar la hermosa cabeza que reproducimos, obra con que el artista Henner obtuvo un gran éxito en la Exposición de París de 1877.

FLORENCIA. NUEVA FACHADA Y TEMPLO DE SANTA MARÍA DEL FIORE. — Las obras de esta iglesia comenzaron en 1296 por el Cardenal Peiro Valeriani, mandado á Florencia por el Papa Bonifacio VIII, y después de frecuentes interrupciones y de accidentes ocurridos en el transcurso de muchos años, en 1867 se abrió concurso para la construcción de la nueva fachada, siendo elegido el arquitecto Fabris. Los gastos de construcción, que consumieron sumas enormes, fueron sufragados en su mayor parte por suscripción, y el día 12 del pasado año se inauguró esta grandiosa obra, habiéndola bendecido en nombre del Papa el Cardenal Bartolini.

QUIETUD, cuadro de Modesto Urgell. — Nuestro artista catalán parece que condensa en su paleta toda la melancolía de una vida, toda una síntesis de dolor. Parece que en vez de sonreír hace llorar á la naturaleza. Un día, inspirado en la ternura de Bécquer, presta forma artística á aquella estrofa que acaba:

« ¡ Dios mío, qué solos
se quedan los muertos! »

En el grabado que publicamos hoy de otro de sus cuadros que podríamos llamar penitentes, hiere también la cuerda sensible de la paz y el reposo eterno. Cuatro tapias semiderruidas, una verja y sobre ella la cruz y unos cuantos cipreses, retratan al cementerio de la aldea, al campo de soledad en que la tumba no se adorna con pompas y vanidades mundanas; al asilo de la verdad, rara vez visitado por los vivos y sólo por los muertos, en el que á través de los espacios y de los débiles rayos del sol poniente, parece que la tierra se une al cielo. Meditando sobre el concepto de los cuadros elegíacos de Urgell, la oración se desliza por nuestra mente y un suspiro por nuestros labios.

LA DÉCADA



Hay un punto obscuro y fácil, una sima insondable y constantemente abierta en la sociedad: esta es la sima del olvido. El mundo se apodera de todo lo que impresiona, hiere ó fascina: atrae todo lo que le es grato y adula á lo que le es útil; se postra é incienso á lo que puede producirle algún interés, y como el mono que arroja el hueso después de haber saboreado la fruta, como el niño que rompe el juguete que le ha distraído un rato, el mundo, así que su impresión pasa como ráfaga breve, desprecia lo que ayer estimó, abate á lo que ensalzó, borra fisonomías y nombres, derriba ídolos y suprime de la lista de los vivos, hoy un hombre de esos



AVES DE AMOR, FLORES Y ESPINAS, CUADRO DE HORACIO LENGU.

que se acogen y festejan á título de personas agradables, mañana una celebridad de alas de cera que sube para derretirse y despeñarse como Icaro, y al otro, cualquier semidiós humano, de esos de quienes podría decirse que llegan, vencen y se estrellan. Todo es obra de un instante; todo aquí vive y muere en quince minutos. Un cuarto de hora de felicidad y una eternidad de olvido.

* *

Pues si esto hace el mundo con los que viven, hoy herederos, mañana desheredados, ¿qué hará con los muertos? Murió fulano; simpático, noble, buen amigo: nos gastamos un duro en un par de horas de coche para enterrarle, según vulgar expresión, y.... todo acabó, incluso lo que se llama la buena memoria. Muere nuestro bienhechor, aquel á quien llamamos nuestro padre, el amigo más útil de nuestra vida; nos enternecemos al verle salir tendido, puede que lloremos.... y en seguida decimos á la viuda ó á los hijos: «No hay que abandonarse al dolor,» «es preciso recobrar la calma, serenar el espíritu; eso lo hará el tiempo.... el tiempo!» Vemos morir á nuestro hermano, joven aún tal vez, y nos sucede lo que á los niños, que no solemos nombrarle por temor aparente de renovar ajenas heridas y real, de renovar la nuestra. Perdemos á nuestra buena, á nuestra bendita madre.... ¿Qué pena existe comparable á ésta? Pues desmayamos, lloramos, juramos culto eterno á aquella santa memoria; parece que el espíritu nos abandona.... ¡No hay aflicción más honda! A poco respiramos, después sonreímos, y luego, al nombrar á nuestra madre, decimos: «¡La pobrecita mamá....!» ¡Pobre! ¡Oh! ¡Pobres, pobres de nosotros! Desdichados sobrevivientes, que aunque en un día pretenden llorar todo un pasado, para reír con la esperanza del porvenir, éste apresura su paso, se convierte en presente y nos vamos con él, para que los que vienen detrás nos lloren á su vez y se vayan también, que tal es el humano, el triste y fatal destino de que olvidemos para ser olvidados.

* *

Pasó la noche clásica de Todos Santos y la vigilia de ánimas; el doblar de la campana y el chisporroteo de la candela que en aquella noche, todavía enciende algún cristiano amigo de la tradición, dedicando cada luz á uno de los seres que fueron y nos fueron queridos; y con estas fechas conmemorables pasan excesos y terquedades de vulgares costumbres. Porque la de visitar los cementerios en son de romería ó fiesta, ha quedado relegada al pueblo, á la ínfima capa del pueblo, que es el que todavía se divierte cuando la voz de la iglesia invita á orar, á meditar y á recordar. La llamada gente culta, esclava de la rutina, se distrae también la noche de ánimas yendo al teatro á recordar los versos del *Tenorio*, tipo populachero, licenciado y blasfemo, que manotea, grita y mata de oficio, en esa noche, infatuando á cómicos desmedrados, hinchando á empresarios aventureros, y condenando á dentera al autor, que, por un pedazo de pan, vendió su obra al estrenarse. Pero de cómo retoña ese espectáculo en tal día hace más de treinta años, y salen de la madriguera galanes sin gala, voceadores sin voz y arrogantes sin figura; de cómo mete miedo todavía á chicos y grandes, el eterno pregonero conocido con el mote de *El convidado de piedra*, escena repetida en la comedia de magia *La redoma encantada*, y la gente se apresura á tomar billetes para gozar con episodios gastados, telones viejos, y asfixiantes luces de bengala; de por qué el tiempo, que todo lo transmuta y acaba, mantiene viva la afición al *Tenorio*, convertido ya en mueble de guardarropía, no es fácil darse razón, ni se explica tema tal, en un

público que no ve allí reflejarse nada verdadero, nada humano, nada pasado ni presente.

* *

Como el teatro de *Don Juan Tenorio* destruye la moral, la piqueta municipal amenaza al templo. El Ayuntamiento parece que ha sido autorizado para el derribo de la iglesia del Carmen, hoy parroquia de Santa Cruz, y que pide el solar al Gobierno para ensanche de sus calles adyacentes y mejora del mercado inmediato. Que el mercado céntrico é importante estire sus miembros y cambie de aspecto — porque de olores malsanos é inmundicias, de seguro no cambiará; — que el ornato de aquella plaza mejore y tengan mejor salida las carnes, pescados y demás artículos que allí se expenden, está muy bien. Todo eso da gusto y satisfacción á la vista, al olfato y al estómago. Necesitamos mercados, porque no podemos vivir sin comer. ¿Pero podemos vivir sin el alimento del espíritu? ¿Podemos los católicos, oír misa sin iglesia y bautizar á nuestros hijos sin parroquia? Pues á esto viene á reducirse la cuestión: á que las obras de Santo Tomás, donde ha de establecerse la parroquia errante de Santa Cruz, empiezan ahora, y si se derriba el Carmen, no tendrá esa parroquia dónde meterse. ¿Dónde va á llevarla el Ayuntamiento?

* *

Y lo más lamentable es, que si para destruir nuestros municipios son polilla, para fabricar no son arañas. Caen pronto los muros, las torres se reducen á solares; pero edificar, restituir, embellecer, ¿cuándo? ¿Cuántos templos se han perdido ó echado fuera del radio de Madrid? ¿Cuántos se han reedificado? Capillas tenemos muchas, pero iglesias parroquiales pocas: alguna, como San Nicolás, vetusta é incapaz, y la Concepción, del barrio de Salamanca, que, si no es parroquia, está llamada á serlo por el aumento de población de aquella zona del ensanche, que representa hoy mucho más que cualquiera capital de provincia secundaria, tampoco basta á contener el crecido número de fieles que asiste al culto, y sería preciso agrandarla si esto fuera cosa fácil, que no lo es, ó reconstruirla dándole la amplitud que el populoso barrio reclama. Carecemos de templos; algunos de ellos, como San Antonio del Prado, tienen ya acortada su existencia, y los solares de otros, como el del Rosario, de la calle Ancha, hace años abandonado, ó el de la iglesia de Italianos, esperan ser restituidos á su primitivo estado. En éste tomaron posesión las barracas ó puestos de florista, que ahora provocan la reclamación del Ayuntamiento, sin recordar que eso de los tinglados y casucas, desdoro de las calles más céntricas, es achaque ya tolerado en la calle de Alcalá, en la de Peligros, en la del Arenal y en otras varias. Los tinglados de feria abundan en todos los extremos de la población; casones tan pobres y abigarrados como el circo de caballos de verano y sus dependencias, ó el teatro Felipe, que intercepta la vía pública, invaden libremente y afean los dominios del Prado.

* *

Madrid consume hoy el plato del día, buñuelos y castañas, pero los ecos de Barcelona nos traen ecos de brindis, tufo de suntuosos banquetes y humos de opulencia que deseáramos ver confirmada, saludando á la moderna España como mansión universal de Lúculo ó Heliogábalo. La Exposición catalana á última hora se ha transformado en colosal cocina; la célebre gran vía ó el hermoso paseo de Colón, en comedores ó *hablitorios*, donde se gasta mucha saliva y se recuperan perdidas vitales fuerzas. Hombre ó politiquillo habrá que se habrá restaurado para un año, porque si las palabras se van, la carne

cría carne, y las gorduras quedan. Ningún aficionado á la estadística se ha dado á la curiosa tarea de sumar los discursos pronunciados, el tiempo perdido en la mayor parte de ellos y el coste de los cubiertos — entiéndase de las salsas, vinos y manjares — salidos de las despensas de Barcelona. Todos saben lo mucho que han ganado la oratoria y los fondistas, pero nadie se cuida de saber de qué mina ha salido tanto dinero y tantos convidados al juego de los partidos, industria que, aunque no figura en el gran palacio de la Exposición, no ha dejado de ser expuesta. Ello es que allí se da de comer muy bien, y acaso por una nada, y que esto explica en parte la competencia establecida entre los banquetes, el aumento de viajeros y el negocio de los ferrocarriles. Y después de todo, sólo se ocurre decir: «que aproveche á ustedes.»

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. Y RMO. CARDENAL MONESCILLO Y VISO,
ARZOBISPO DE VALENCIA

(Conclusión.)

Cae todo esto á mano airada cuando, sin saber lo que se dice ni lo que se hace, tiénese por doctrina corriente el infeliz aforismo de la indiferencia en materias de religión, ó sean la libertad de cultos y la profesión, práctica al menos, del ateísmo, pues entonces el interés privado sostenido por la soberbia y alentado por las pasiones, entibiando el espíritu de religión y de piedad y ahogando en el corazón de los pueblos el sentimiento del honor y del patriotismo, y en el ánimo el amor á lo grande y al sacrificio, ni el Estado puede confiar en adictos de ley que mañana le serán contrarios, ni la Iglesia da parte ni puede avenirse con veleidades que engendran disensiones y apostasías. ¿Qué se pierde con decir Iglesia y Estado? ¿qué se gana con decir separación de la Iglesia y del Estado? Resuélvase este doble problema y de sus deducciones saltará luz que alumbre las inteligencias, no fogaradas que los deslumbren á los sencillos humillando los pueblos. ¿Qué elevación de miras, qué poesía, qué clase de nobleza intelectual, moral y política puede resultar de negaciones resueltas y de atrevidos ensayos? La historia maestra de la vida cumplió ya el encargo de fallar en este desdichado litigio.

Discite justitiam moniti, et non temnere divos.

Al modo que de entre las ruinas de los monumentos artísticos parece haber nacido el amor á las artes, así también de las ruinas del orden social y del lenguaje castizo parece haber nacido la emulación académica. La piqueta y el martillo destrozarán bóvedas, arcos, delicadas molduras y ricos artesanos, y la premura y la fatiga de escribir han convertido en arte de entradas y salidas, en habilidad de fingir hechos y desfigurar los estilos á que prestaban dignidad y nobleza el amor á lo ingenuo, á lo bello y encantador que, por serlo, era lo verdadero. Se busca en vano lo que se perdió; y sin embargo, como se apuntale lo que amenaza desplomarse y se guarde para imitarlo cuanto nos legó la expresión castellana todavía y supuesto que se procura recobrar la honradez literaria, al cabo con meditación, imitando y á costa de lima puede lograrse que el oído, paladar de la expresión, de estragado se convierta en dócil, suave y atento á las armonías, más que poéticas de una prosa limpia y sonora como las del P. Granada, de Fray Luis de León, de Mariana



y de Cervantes, nombrados entre los mil que admiramos. ¿Qué razón autoriza las prevenciones contra la Religión y contra la Iglesia de donde nacieron las obras casi inspiradas del arte, así como las magistrales en historia, en ciencias, en poesía y en oratoria? De los asuntos bíblicos, pues, y de la historia del Cristianismo tomaron asunto la escultura, la pintura, la poesía y la música para cubrir los museos y enriquecer los archivos de las catedrales, é interpretando lo sobrenatural y las virtudes cristianas, acertóse á dar color, vida y movimiento á los misterios de la fe, á la resignación, á la caridad y al sacrificio.

Entiéndase, pues, que siendo propio de la criatura racional vivir asociada á sus semejantes, pide la condición humana un modo de ser que acomódándose á las vicisitudes de la vida se ajuste igualmente á reglas y preceptos, ya se les considere en su índole artística y naturalmente legislados, ya se miren bajo el aspecto religioso y civil.

Lo que es natural, sin ser fatídico en el hombre, se hace siempre, unas veces como instintivamente, otras por ingenio, por elección, por voluntad deliberada y con sujeción al derecho positivo. Pues la conservación y el desarrollo de las fuerzas físicas, como la perfección y los adelantos de las facultades morales no pudieran lograrse á precio ninguno, sacando violentamente al hombre de su condición natural y educándole fuera de los caminos por donde van dirigidas y encauzadas armónicamente las acciones morales.

Son, pues, necesarias jefaturas naturales y civiles que prescriban al hombre la doble educación de conservarse y de vivir arreglado á leyes, usos y costumbres. De esta doble forma de ser, se compone el hombre ciudadano de la ciudad de Dios y de la ciudad del mundo. Pues ligado á su Criador y á sus semejantes, aparece en sociedad con deberes y relaciones que para su dicha le inclinan á procurarse una felicidad, cuyo deseo le excita al bienestar propio íntimamente conexionado con el del común.

En su natural condición de ser moral el hombre, debe mantener con sus semejantes un comercio de tal manera continuo que sin él la sociedad, así doméstica como particular y pública, quedarían privadas del primitivo socorro, *adjutorium*, que fué parte esencial en la formación de la familia. Ahora bien: al modo que sin dicho auxilio no se concibe la existencia y mucho menos la propagación de la especie humana, tampoco es concebible un estado de cosas en el cual sólo haya hombre civil, ó solamente hombre religioso. Son necesarias ambas condiciones, la temporal que dice orden á la vida del ciudadano, y la espiritual que regula los actos morales; cosas ambas que siendo distintas se adunan sin confundirse para formar y dar formado el hombre, quien además no es un mero compuesto de fuerzas orgánicas, de instintos naturales, de carne, de sangre y de huesos, sino que dotado de razón, de voluntad y de libre albedrío, es educable y tiene que ser dirigido según reglas conformes á la naturaleza racional. Que en el *compuesto-hombre*, á saber, en un alma que da forma al cuerpo, sustancia espiritual la primera y material la segunda, haya relación íntima, quedando los dos elementos cada uno como fué y para lo que fué destinado, lejos de causar desdenes al naturalismo ateo, debiera inducirle á meditar cómo el imperio sobre tal mecanismo no es propio del tejido de fibras, del esqueleto sensible y del organismo puramente animal, sino de la razón, de la inteligencia, de la superioridad y jefatura que la luz natural, reflejo en el hombre de la luz de Dios, ejerce sobre las determinaciones humanas, reguladas según leyes conformes á la ley eterna.

Y partiendo de estas nociones, la Iglesia, que siendo obra de Dios y viviendo en el Estado forma

una sociedad perfecta, independiente y con todas las condiciones que ha menester para regirse y gobernarse á sí propia, se entiende con el Estado para desempeñar con libertad y desembarazo dentro de él los ministerios propios de su institución, á saber, el de enseñar, el de administrar los sacramentos y dispensar los misterios de Dios; el de ilustrar las conciencias y dirigir las almas militando siempre en la tierra entre los hombres y relacionada con el Estado, diciéndole: Dame libertad y si te place protección, y en cambio yo te daré costumbres, leales servidores y fieles súbditos que te sirvan, no porque mandas, no porque de hecho ejerces potestad, sino porque de hecho y en conciencia debes ser honrado y obedecido. Dame, pues, un mundo político, que en cambio yo te daré un mundo moral.

El Estado en su propio lugar ordenará lo que tenga por conveniente y lo arreglará como juzgue oportuno dentro de la honestidad, dados los casos y circunstancias, ateniéndose á lo que pertenece á su investidura puramente civil y temporal; y la Iglesia por su parte, siempre en beneficio y honor del Estado, dentro de él, trabajará incansable, predicando obediencia á las potestades, á quienes se deben honor, servicios y tributos.

De esta comunicación de buenos oficios nacen recíprocos deberes y aún atenciones cultas que de ordinario toman forma de tratados, de convenios, de arreglos y de concordatos, á fin de que en la Iglesia y en el Estado, caminando juntas y paralelas en orden al logro de su respectivo objeto, se evite el conflicto de la confusión de atribuciones y que no parezca que el Estado pretende regir la Iglesia, ni la Iglesia gobernar el Estado; antes bien, de feliz acuerdo y con leal concierto, se ayuden y favorezcan en el propósito de procurar la felicidad temporal y eterna de los administrados, pues que *ministerios* son ambos, el que ejerce la Iglesia y el que desempeña el Estado. La soberanía es de Dios por quien reinan los reyes, y dan leyes los legisladores. *Reges non sunt ex-leges*. Sea en todo moderadora la prudencia á fin de evitar escollos manifiestos ó desconocidos. *Docet nos Christus prudentiam ut apud captivos ita sapienter loquamur et sermonem temperemus, ut neutram partem offendamus; sed inter duas aquas natemur, ac inter Scyllam et Carybdim evitemus*. (C. A LAPIDE in *Evangel. S. Math., cap. XXII, v. 21*.)

Dejan de ser odiosas las cargas civiles cuando los ministerios que las regulan ó las imponen consideran como propia la familia que forma el Estado, y cuando el celo de la autoridad es movido y excitado por el amor paternal. Entonces el legislador y los delegados de la potestad, fiscales atentos á procurar el bien común, convierten con prudente rectitud en una sola casa todo un reino y la república industrial, agrícola y militante en un vasto arsenal donde se encuentran las armas y aparatos que conservando el orden social mantienen en paz la integridad del territorio. Y claro está que la conciencia obra en todo como principal motor. No se atiende entonces al provecho individual ni se traman enredos, ni se procuran negocios que acarreen á las corporaciones ó á los particulares disensiones, á litigios, á perturbación y á desconfianza. Diríase con razón 'que allí donde las dos potestades, la eclesiástica y la civil, ó sea la espiritual y la temporal, se entienden y corren al modo de moneda de buena ley, por dichosa necesidad así las cautelas como la astucia de la malignidad dejarán el campo libre á los que traten, negocien y arreglen las cosas según los dictámenes de la razón y de una conciencia ilustrada; porque es de advertir que la maldad, cuanto adolece de achaques, de arrogancia y de astucia, tanto y más tiene de asustadiza, de cobarde y de hipócrita. Sólo persigue á los que huyen intimidados:

nunca da frente á los hombres honrados y pundonorosos. A este género de valientes pertenecen los ciudadanos formados por la Religión. Desde el atrio de la Iglesia salen para el campo, para los talleres y profesiones con el valor del deber y con el pundonor de una conciencia tranquila.

De singular consuelo es para la Iglesia de Dios no menos que para la sociedad que en medio de los disturbios que suelen ocasionar las malas persuasiones á la sombra de malas inteligencias haya en el mundo un Moderador Supremo y prudente, cuya mediación y consejo poniendo las cosas en su buen lugar aplaque las iras, sosiegue los ánimos y llegue con sus reconocidos aciertos allí donde los casos y circunstancias reclaman decisiones sabias y pacíficas.

Siendo esta conducta una casi regala de los Papas, en León XIII puede decirse que es un atributo de la sabiduría y de la prudencia que caracterizan sus actos. Por manera que al tratarse de pactos y convenios, de arreglos y de temperamentos convenientes, pueden contar así la Europa cristiana como las regiones conocidas ó á medio civilizar con la providencia de un Padre, cuyas miras se extienden y cuyas miradas alcanzan á los límites del Universo.

Dentro de esta paternal solicitud están señaladas con sus lindes y deslindes las atribuciones de las potestades espiritual y temporal, y siempre que ocurrieren dudas, desacuerdos ó conflictos hay la seguridad de que el Papa, tomando el peso de la justicia y fijando la vista en las vacilaciones de la balanza, Él arreglará los movimientos de manera que los hombres de buena voluntad acepten complacidos las propuestas y resoluciones del Sabio Regulador.

Sea dicho esto para expansión de los ánimos que no deben girar á viento de teorías y de sueños; antes bien han menester vida de esperanza y de consuelos.

Demos, pues, gracias al Señor, que así vela por las glorias de la Santa Iglesia enviando á tiempo y con tiempo Vicarios suyos que la rijan y gobiernen con gozo de la cristiandad y aplaudiendo las gentes.

Saludándoos con la paz de Cristo, os bendice en nombre de Dios ✠ Padre, y de Dios ✠ Hijo, y de Dios ✠ Espíritu Santo, vuestro amantísimo Prelado.

De nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, fiesta de la Natividad de la Virgen Santísima, día 8 de Septiembre de 1888.

† A. CARDENAL MONESCILLO Y VISO,
Arzobispo de Valencia.

CONGRESOS CATÓLICOS



El principio de la *asociación*, para realizar buenas obras, es poderoso y fecundo de bienes, lo mismo en el orden moral y religioso que en la esfera civil y política.

Nuestro Divino Redentor dice en el Evangelio (Mat., c. XVIII, v. 20) que *donde estén dos ó tres congregados en su nombre, allí está Él en medio de ellos*; entendiéndose, como lo explica Scío, en el lugar citado, «que la unión debe ser formada por el Espíritu Santo, y lo que se pida ha de estar conforme con los deseos de este Divino Espíritu;» y en el mismo sentido se expresa el Apóstol (Efes., c. IV, v. 3 y 5), con aquella hermosa sentencia de que vivamos todos unidos en un Señor, en una fe y en un bautismo.

En la muchedumbre de los creyentes no había, entre los primeros cristianos, más que un corazón y un alma, según se lee en *Los Actos Apostólicos* (c. IV, v. 32), y así era tan vigorosa y fuerte la unión de aquellas asambleas en la fe y en la caridad, que ni

las persecuciones, ni el poder de los tiranos, ni los tormentos horribles del martirio lograron quebrantarla.

Mas, si el espíritu de *asociación para el bien*, presta á la religión y á la sociedad una fuerza incontrastable, siendo harto sabida la máxima de *vis unita fortior*, cuando se congregan los entendimientos y las voluntades poniéndose al servicio del *mal*, los efectos que producen, en el orden religioso y social, son funestos y horribles.

Desde los primeros siglos del Cristianismo, se vió la Iglesia combatida por esta clase de asociaciones maléficas; pero en los tiempos modernos, y especialmente en nuestros días, el *espíritu del mal* se ha extendido por todas las esferas de la religión, de la moral, de la ciencia, de la política, de las costumbres y hasta de la literatura, de las artes y de las industrias; sembrando por doquiera el indiferentismo religioso, el error, la impiedad y la corrupción, y amenazando inundar á la sociedad, estremecida y convulsa con una nueva irrupción de bárbaros, más desastrosa tal vez que la de las hordas salvajes del feroz Atila.

Al impulso de una libertad, no conforme con el *espíritu del Señor*, como enseña el Apostol (Ep. II. Cor., c. III, v. 17), sino abiertamente contraria á él, vemos con dolor establecidas, en casi todas las naciones, numerosas sociedades para propagar el *mal*; y no ya toleradas, sino protegidas por leyes absurdas, y por gobiernos ciegos ó indiferentes, que consideran aquella funesta propaganda como un legítimo derecho.

Se prohíbe y se castiga la industria que fabrica y expende los venenos, que matan el cuerpo; pero la propagación de las ideas, que envenenan el espíritu, es libre y franca para todo el mundo; y no se sabe lo que más predomina, en estos procedimientos legales y gubernativos, si la aberración ó la impiedad.

Las asociaciones de que se trata, inspiradas por el genio del mal, pretenden, en su orgullo satánico, transformar á su antojo el mundo moral y material: disputando al Hacedor Supremo su poder, á la autoridad social sus derechos, á la razón sus fueros y á la naturaleza sus leyes. Proclaman en religión la indiferencia ó el ateísmo, y la duda y el error en filosofía. Confunden y falsean la historia, corrompen la moral, perturban y desnaturalizan la ciencia del gobierno, agitan los pueblos con utopías absurdas, siembran discordias y crean rivalidades, y engendran odios entre las clases sociales; y con la soberbia pretensión de difundir las luces, extienden las tinieblas y el caos.

Impregnada de estos miasmas deletéreos la atmósfera que respiramos, la sociedad humana perecería asfixiada, en medio de los progresos materiales, por falta de aire puro que respirar, si la Providencia, que consiente el *mal* en sus inescrutables juicios, no hubiera dado á la razón humana, iluminada por la fe, facultades y medios poderosos para vencerlo y confundirlo.

Acometer esta nobilísima y gloriosa empresa, peleando valerosamente para vencer y confundir el *mal*, con las armas incontrastables de la razón y de la fe, tal es, en los presentes días, el grande y sublime objeto de los CONGRESOS CATÓLICOS, que se celebran en varias naciones, y que la Iglesia aplaude, bendice y fomenta, en beneficio de la religión perseguida y de la sociedad agitada.

Ante el cuadro que se presenta á nuestros ojos, cuando se trata de combatir los errores y las impiedades, que se ostentan arrogantes en todas las esferas sociales, sin disfraz ni disimulo, como en otros tiempos, el espíritu más esforzado se conturba y estremece. No parece sino que el enemigo del linaje humano, en perpetua guerra contra Dios y sus criaturas, se ha empeñado en someter el espíritu á la materia; fomentando un progreso material, deslum-

brador, sin duda, pero falto de creencias religiosas, sin lo cual, la civilización que produce no da por resultado la felicidad de las naciones.

Donde quiera que fijemos la vista, descubriremos las llamadas conquistas de ese progreso material, que pretende avasallar todo; haciendo á los pueblos esclavos del error y de la irreligión, en nombre de una libertad intolerante, opresora y tiránica, que se impone á las inteligencias y á las voluntades, y no reconoce más imperio que el suyo.

Esta libertad que, en el orden de las ideas, se presenta bajo la fórmula del *librepensamiento*, hijo aventajado del *protestantismo*, pero en un círculo todavía más vasto, combate las creencias religiosas, como quimeras ridículas, y todo género de autoridades, como una opresión intolerable.

Ella inventa fórmulas artificiosas para el gobierno de los pueblos; sacrificando la justicia, el orden y la paz.

Ella, predicando *derechos*, prescinde de los *deberes*, relaja las costumbres, ahuyenta la caridad, excita el egoísmo y convierte al hombre en un árbitro absoluto de sus acciones, al ciudadano en un autócrata, pero sin cetro ni corona, y al pueblo en un soberano, que vive esclavo de sus pasiones.

Ella, pretendiendo ejercer un dominio universal y absoluto, como si quisiera destronar al Sér Supremo, no se limita á trastornar y subvertir los cimientos de la sociedad, en lo respectivo á la organización de los poderes públicos, sino que penetra también en el seno pacífico y sagrado del hogar doméstico, sembrando en él doctrinas perturbadoras de la familia, lo mismo en lo moral y religioso, que en lo político y económico.

Vasto, á la par que triste y agitado, es el campo que tienen á su vista LOS CONGRESOS CATÓLICOS, para combatir los estragos morales que el error y la impiedad han hecho en el mundo.

La empresa es ardua, por lo extenso y arraigado del mal, pues parece que se han renovado los luctuosos tiempos que precedieron al diluvio, en los que *la corrupción se había extendido por toda la tierra*, como dice el Génesis (C. VI, v. 12); pero ¿qué importan las dificultades ni la magnitud de la empresa? Los católicos que trabajan en ella, llevando por armas la *fe* que conmueve las montañas y la *caridad* que inflama de amor la tierra, dicen con el Profeta Rey (Sal. xxvi, v. 1.º y 3.º). *El Señor es mi luz y mi salud: ¿á quién temeré? El Señor me protege, ¿de quién temblaré? Aunque mis enemigos alcen contra mí su campamento, no temerá mi corazón.*

Así hablaba también el Apóstol, lleno de valor y de confianza (Ep. Rom., c. VIII, v. 31). *Si Dios está con nosotros, ¿quién estará en contra nuestra?*

Sitiada la ciudad de Betulia por las numerosas tropas del impío Holofernes, como se halla la Iglesia católica por sus enemigos, clamaban sus atribulados moradores diciendo: (Lib. de Jud., c. VI, v. 15): *Señor del cielo y de la tierra, mira la soberbia de tus enemigos, y nuestra humildad, atiende al rostro de tus santos, y demuestra que no desamparas á los que creen en Ti, y que humillas á los que presumen de sí mismos y se jactan de su poder.*

Iguales súplicas elevaba David al Señor, inflamado de santo celo, cuando exclamaba: *levántese Dios y sean dispersos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.* (Sal. LXVII, v. 2.)

Fortificados los católicos con estos ejemplos y doctrinas, la victoria contra los enemigos de la sociedad y de la Iglesia es indudable, y esta victoria será más gloriosa, si el triunfo de la *verdad* se corona, convirtiéndose á ella los que, ciegos por el orgullo, la combaten sin tregua.

Esta noble y caritativa aspiración es la que nos infunde la sublime doctrina del Salvador, que *quiere la misericordia y no los sacrificios, porque no vino á buscar á los justos, sino á los pecadores* (Mat., c. IX,

v. 13), y *no desea la muerte del impío, sino que se convierta y viva* (Ezeq., c. XXXIII, v. 11).

La Iglesia católica, que es Madre amorosa á la vez que Maestra infalible, no es enemiga de la *libertad*, ni del *progreso*, ni de la *civilización* de los pueblos, rectamente entendidos y aplicados estos conceptos; antes bien es la fuente purísima de donde dimanen estos beneficios para la sociedad humana. ¿Quién, sino nuestra religión, ha dado al mundo la *libertad verdadera*, esa digna y hermosa *libertad, derivada del espíritu de Dios*, como nos enseña el Apóstol? (II. Cor., c. III, v. 17). ¿Dónde tenemos el modelo acabado del *progreso*, sino en Jesucristo, como lo explica el sabio P. Félix en sus admirables *Conferencias*, fundado en la doctrina del mismo Apóstol? (Efes., c. IV, v. 15). Y ¿quién, sino el Evangelio, eleva el *progreso* al grado más sublime, predicando al hombre la celestial doctrina de la *perfectibilidad*, hasta donde le es posible alcanzarla? (Mat., c. V, v. 48).

Cuando la *libertad* y el *progreso* tienen estos caracteres, y se inspiran en la doctrina evangélica, entonces la *justicia* y la *paz*, unidas en *ósculo dulce*, como dice el Salmista (Sal. LXXXIV, v. 11), extienden por la sociedad su benéfico imperio, y la *civilización*, que es el conjunto de todos estos bienes, florece y se desarrolla, á la manera de esos árboles majestuosos, producto de buena semilla, y arraigados en buena tierra, que dan abundantes y sabrosos frutos, fecundizados por el rocío del cielo.

Repitémoslo muy alto; el catolicismo no es enemigo de la *libertad*, ni del *progreso*, ni de la *civilización*, que se ajustan al espíritu evangélico; y cuando el Sumo Pontífice Pío IX condenó en el *Syllabus* la bandera moderna, que ostenta orgullosa estos tres lemas, fué porque la *libertad* se ha convertido en *licencia*, el *progreso* en *materialismo* y la *civilización* en *sensualidad* é indiferencia religiosa; formando una sociedad sin orden moral ni material, y un mundo sin Providencia.

El catolicismo es amigo y protector de las supremas potestades de la tierra; y lejos de combatirlas, las apoya y fortifica, inspirándoles los principios de la *justicia* y los sentimientos de la *caridad*, y predicando a los pueblos la obediencia á sus mandatos.

Las formas de gobierno le son indiferentes, desde la monarquía absoluta hasta la república democrática, y sólo pide á los legisladores y gobernantes que sean *justos, benéficos y religiosos*, y que reconozcan y confiesen que la autoridad que ejercen la han recibido de Dios, *única fuente del poder*, como creador del Universo, (S. Pab., Rom. c. XIII, v. 12), á la manera que el Padre impera sobre su hijo, y el artífice es dueño y soberano de su obra.

La organización de los servicios públicos, en todo lo que á los intereses temporales se refiere, corresponde al imperio; lo que afecta á los intereses eternos, lo que se relaciona con el espíritu, en el orden moral y religioso, pertenece privativamente al Sacerdocio; siendo materia de concierto, entre ambas potestades, los asuntos de carácter *mixto*, en los que tienen parte lo material y lo espiritual, lo temporal y lo eterno.

Tal es el criterio de la Iglesia, en sus relaciones con el Estado; solicita siempre por la salvación de las almas y por la defensa de las verdades morales y religiosas, y mirando á todos los hombres como hermanos, redimidos por Jesucristo; sin distinción de judío, ni gentil, ni griego, ni escita, según dice el Apóstol. (Cor., I, c. XII, v. 13. — Galat., c. III, v. 28. — Colos., c. III, v. 15).

No se mezcla la Iglesia en las contiendas de los partidos que se disputan el mando, porque su misión es de paz, y los partidos viven en la discordia, y son la *ruina de las naciones*, según el Evangelio; (Luc., c. XI, v. 17); pero si los Gobiernos, á quienes en lo temporal respeta y obedece, tocan al arca

santa de la religión, entonces les dice, como el Bautista al rey Herodes, *non licet* (Mat., c. xiv, v. 4), ó como el gran Pontífice Pío IX á las más altas potestades de la tierra, *non possumus*: no nos es posible acceder á vuestras pretensiones, porque nos está mandado *obedecer á Dios antes que á los hombres*. (Act. Apost., c. v., v. 29).

Es admirable la doctrina que expone sobre tan grave materia el sabio Cardenal Monescillo, Arzobispo de Valencia, en la magnífica *Pastoral* publicada en esta REVISTA¹, y cuando hablan la ciencia, la virtud y la autoridad, de la manera que lo hace este insigne Prelado, sólo nos corresponde á los humildes súbditos aprender, respetar y poner en práctica la sagrada doctrina que se nos enseña.

Sin duda el CONGRESO CATÓLICO NACIONAL, dispuesto por el docto y celoso Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, para el mes de Abril del año próximo, desplegará sus importantes trabajos religiosos, en el mismo espíritu que se desprende de la sabia Pastoral del ilustre Purpurado de Valencia; porque, á la verdad, no hay otro campo de discusión que el que nuestra perturbada sociedad nos presenta, con sus errores filosóficos, morales y religiosos; ni puede tampoco inventarse otro método para combatirlos, que el que ha empleado siempre la Iglesia, en situaciones semejantes.

Los errores de hoy no son nuevos en el fondo, aunque varíe la forma de presentarlos. Sólo hay en ellos una novedad, bien funesta por cierto, la pretensión arrogante y absurda de querer erigirlos en un *sistema* para el gobierno general de la sociedad, desde las alturas del poder supremo, hasta las humildes regiones del último de los ciudadanos; á quienes se fascina con una soberanía irrisoria, mientras viven esclavos de la ignorancia y de la miseria.

La *concupiscencia* y la *soberbia* de que nos habla el Apóstol San Juan (Ep. i., c. ii, v. 16), han extendido sobre la faz de la tierra la corrupción y el error; pero la pureza y la luz del Evangelio regenerarán la sociedad humana; marcándole el *camino* que debe emprender, la *verdad* que debe buscar, y la *vida* feliz que le está deparada, en la divina persona de Jesucristo, que es este *camino*, esta *verdad* y esta *vida* (Juan, c. xiv, v. 6).

Los soberbios se elevarán más altos que los cedros del Líbano, según la pintura que nos traza de ellos el inspirado Isaías (cap. ii); pero llegará el día del Señor, y serán humillados y confundidos, si no imploran su misericordia.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

EL DÍA DE LOS DIFUNTOS

Pasaron ya los céfiros de octubre,
Se aclara el bosque lacio,
Áspero viento nos azota, y cubre
De nieblas el espacio.

¡Qué bruma tan fatídica obscurece
La bóveda del cielo!
La lluvia es toda lágrimas; parece
Que el mundo está de duelo.

Lentas doblan y graves las campanas
Con fúnebre tañido
Que, como notas de dolor lejanas,
Repite el eco herido.

Arden ante el altar que luto viste
Cirios amarillentos;

Del templo por las naves cunde triste
Flébil son de lamentos.

A los halagos del placer se cierra
La humana fantasía
Porque reina en el cielo y en la tierra
Vaga melancolía;

Y todo cuanto ve nuestra mirada
Parece que renueva
La memoria, entre dichas olvidada,
De alguna dura prueba.

Hoy es, hoy es, el día lastimoso
En que la Iglesia santa,
Con el acento del dolor piadoso,
Su cántico levanta

Por aquellos que ayer en esta vida
Nuestros hermanos fueron,
Y á nuestros ojos la postrer partida
Con la muerte emprendieron.

El mancebo fogoso que, alentado
Por bellas ilusiones,
Fomentaba feliz y apasionado
Sublimes ambiciones;

El venerable anciano cuya frente,
Que orló níveo cabello,
De pecho noble y de serena mente
Reflejaba el destello;

La tierna madre que á sus hijos era
Refugio y bienandanza,
Como al naufrago triste en onda fiera
Puerto de la esperanza;

La cándida doncella que, soñando
Con el amor bendito,
Por un mundo ideal iba cruzando
De horizonte infinito;

El generoso protector que, en día
De desamparo y pena,
Mano de salvación nos ofrecía,
De ricos dones llena;

El amigo leal en cuyo pecho,
De abnegación morada,
Posar pudimos en dolor desecho
La frente fatigada;—

Todos desaparecieron de este mundo
Con marcha presurosa,
Dejando en nuestro sér duelo profundo,
Soledad espantosa.

Todos desaparecieron de la vida,
Pero tal vez hallaron
La victoriosa palma prometida
Que ardientes codiciaron.

Y entre tanto nosotros, combatiendo
Con este mar sombrío
Que puede hundir en fragoroso estruendo
El más alto navío,

¿Cuándo, á pesar del iracundo Noto,
De la sirte traidora,
Clavar podremos en el puerto ignoto
Áncora salvadora?

¿Cuándo del alma que á la tierra vino
Y entre cadenas gime

Se cumplirá, señal de su destino,
La aspiración sublime?

¡Oh hermanos de destierro! No con llanto
Deploramos la suerte
De los que á mundo perdurable y santo
Llevó por fin la muerte.

Lloremos nuestra propia desventura
Que á combatir obliga
Con tantas penas cuya garra dura
Por doquier nos hostiga;

Pues mientras que nosotros no sabemos
Si, tras lucha incesante,
Suspirado reposo lograremos
En morada irradiante,

Ellos, exentos de aflicción y lloro,
Se verán coronados
Cuando en el fuego que aquilata el oro
Queden purificados.

Si á Dios pedimos que á piedad se incline
Y que así presto sea,
Ellos le pedirán que en paz termine
Nuestra ruda pelea;

Y en fraternal consorcio de oraciones,
A par que ellos la gloria,
Verán nuestros heridos corazones
Augurios de victoria.

¡Oh dulce, santo, memorable día!
En tí la vida empieza:
Mucho valen el gozo y la alegría;
Vale más tu tristeza.

ANTONIO ARNAO.

PUBLICACIONES

El protestantismo refutado por la Biblia, por el P. Fr. José Coll. Un volumen de 416 págs. Madrid, tipografía de los huérfanos. Con las licencias necesarias.

Dos ingleses que, á título de amantes de las artes visitaban no ha muchos días el Escorial, penetraron en los patios del colegio teresiano, y parece que deslizaron en manos de algunos inocentes alumnos, libritos de propaganda protestante, lo cual quiere decir que la obra funesta de la sociedad bíblica de Londres no descansa. Contra las absurdas y falsas doctrinas protestantes va la obra del P. Coll, que con alto espíritu de caridad y conocimiento superior de la materia que trata, combate denodadamente la perniciosa semilla de los heresiarcas, demostrando con la Biblia, y según el sentido infalible que le ha dado la Iglesia católica, los errores de una secta que trabaja sin descanso para perturbar las conciencias, desviándolas del camino de la verdad. La refutación al protestantismo del P. Coll, que á la pureza de sus ideas une la gala de dicción, es una obra digna de ser estudiada y difundida. Se halla hermosamente impresa en la tipografía de nuestro Asilo, y se expende al precio insignificante de 2 pesetas en las librerías católicas.

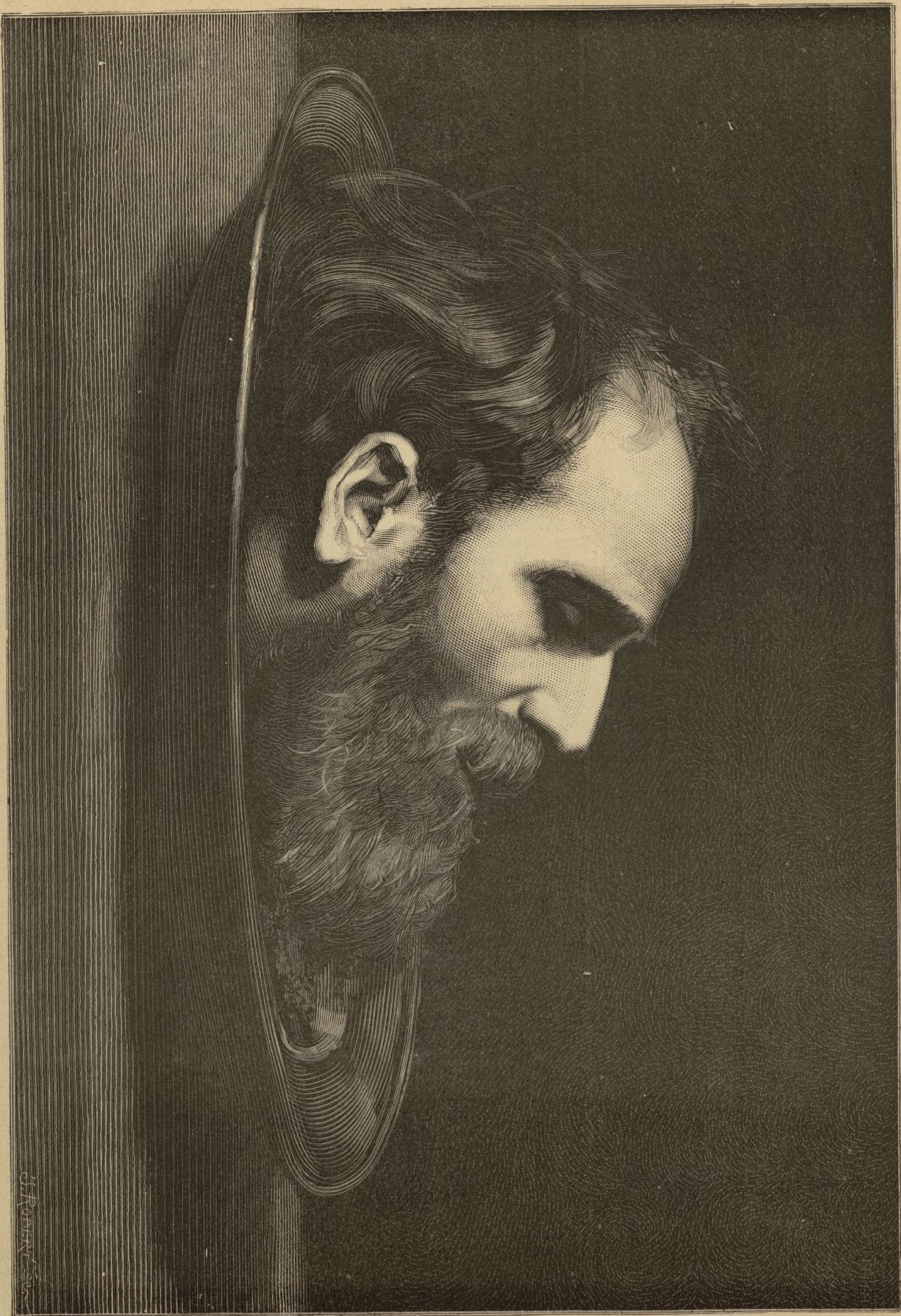
Errores sociales de nuestra época, por el abate Elías Meric, obra traducida por D. Enrique Muñiz. Un volumen de 344 págs. Con censura eclesiástica. Barcelona, imprenta de la Inmaculada Concepción.

El nuevo libro con que el doctor en Teología y profesor de Teología moral de la Sorbona acaba de ampliar sus profundos estudios, enderezados á combatir los errores modernos, tiende, como todas sus obras, á derramar la luz sobre el conturbado ánimo de las muchedumbres vulgares, irreflexivas ó ciegas,

¹ Véase el trozo de este precioso documento, inserto en el número anterior.



LA CABEZA DE SAN JUAN BAUTISTA, CUADRO DE HENNER.





FLORENCIA. NUEVA FACHADA Y TEMPLO DE SANTA MARÍA DEL FIORE.

proclamando la verdad de los principios eternos y desvaneciendo preocupaciones ó rutinas de pensamiento, causa de nuestra decadencia moral y social. La moral sin Dios tiene en su vigorosa pluma arma destructora de sofismas, probando que la moral natural es inseparable de la idea de Dios y de la creencia en la inmortalidad del alma. La obra del doctor Meric, autor de *Los elegidos se reconocerán en la otra vida* y de *Lo Maravilloso y la ciencia*, comprende diez capítulos:

La Moral nueva; El Divorcio, el problema de la educación y la preocupación revolucionaria; La Educación y la idea de Dios; La Reforma social; La Propiedad y la miseria; El Cristianismo y el trabajo; El Problema social y la cooperación; La Guerra social y la idea moderna del derecho, títulos que revelan la extensión de un libro que en su investigación filosófica se consagra á restaurar el recto criterio, destruyendo las teorías de los espíritus que llama incompletos.

De los universales, por el P. Mateo Liberatore, traducción del Dr. D. Francisco de P. Rivas y Servet, presbítero. Con censura eclesiástica. Un volumen de 136 págs. Barcelona, imprenta y librería de la Inmaculada Concepción.

El Padre Liberatore, de la Compañía de Jesús, reivindica en esta obra la verdadera doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre el origen de los universales en la mente humana, refutando juicios de Mons. Ferre, que el publicista italiano considera erróneos.

El Libro inmaculado ó manual del peregrino de Lourdes, por el Rdo. P. Fr. María Antonio, misionero capuchino, traducción del francés por Doña Rosario de Solance. Un volumen de 400 págs. Barcelona, imprenta y librería de la Inmaculada Concepción.

Esta obra, dedicada á los peregrinos de Lourdes, divide sus capítulos en parte *histórica, dogmática, mística y litúrgica*, relatando la aparición de la Virgen, las peregrinaciones y milagros, con diversas oraciones que la sirven de complemento, y una declaración final del autor, en la que, conforme al decreto del Papa Urbano VIII, consigna no dar á todas las gracias y hechos milagrosos referidos en el libro, sino una autoridad humana, sometiendo cuanto encierra al juicio infalible de la Iglesia.

La misma imprenta de la Inmaculada Concepción anuncia una edición ilustrada y completa de la *Historia de los Caballeros del Temple*, escrita por el presbítero D. Mateo Bruguera, y refundida por Don Francisco de A. Rierola.

Biblioteca del Maestro, 2.^a serie. *La educación estética y la enseñanza artística en las escuelas*, por D. Pedro Alcántara García. Tomo I, de 194 págs. Juan y Antonio Bastinos, editores. Barcelona.

La «Biblioteca del Maestro», fundada en 1864 por esta acreditada casa, renace ahora con mayores elementos, respondiendo al desarrollo que en España ha alcanzado la instrucción pública y al propósito de facilitar su cometido á los encargados del alimento intelectual de la nueva generación. La serie de obras, extensiva á 25 ó 30 volúmenes que con este elegante y nutrido tomo inauguran los Sres. Bastinos, tiene desde luego garantía de éxito en materia tan atractiva y útil, cual es la de contribuir á la educación del espíritu, determinando el concepto de la educación estética y la necesidad de atender en la educación á la cultura del sentimiento estético. A este fin el Sr. Alcántara García, que como pocos reúne títulos para desempeñar esta asignatura en Escuela Normal Central de Maestras, ordena, clasifica y expone los conceptos de su obra con suma claridad, discurriendo sobre la naturaleza como elemento de educación; amplificando luego sus ideas al arte; explicando su plan, método y medios para la enseñanza del dibujo, de la música y demás bellas artes, y terminando con capítulos tan amenos é instructivos como el de la educación literaria en las escuelas y la importancia especial que

para la mujer tiene la cultura estética y particularmente la enseñanza artística.

Compendio de Historia universal y particular de España, por D. Juan Bacté y Serasols, Maestro Normal. Tercera edición revisada y aumentada por D. Teodoro Baró. Un volumen de cerca de 300 págs. con 36 láminas. Juan y Antonio Bastinos, editores. Barcelona.

La misma casa ha publicado la tercera edición de esta obra de texto ilustrada por Puiggari, y cuya difusión en los centros de enseñanza, excusa nuevos elogios.

Biblioteca católica contemporánea de autores extranjeros. Con permiso de la autoridad eclesiástica. Obras de Monseñor Bougard, Obispo de Laval. — *Religión é irreligión*. Primera parte de *El cristianismo y los tiempos presentes*. Versión castellana y notas críticas de D. Emilio A. Villelga y Rodríguez, Licenciado en Sagrada Teología. Tomo I, de 316 págs. Daniel Cortezo y Compañía, editores. Barcelona.

Otra biblioteca emprende la activa casa editorial continuadora de la «Biblioteca Arte y Letras» que publica la notabilísima obra «España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia», y la titulada «Las grandes capitales, monografías descriptivas y artísticas de las más famosas y monumentales ciudades del mundo moderno», habiéndonos dado á conocer con reproducciones típicas é interesantes las ciudades de París, Roma, Londres y Berlín.

La nueva «Biblioteca católica contemporánea» penetra en la esfera del espíritu, inaugurándose con las obras del sabio Obispo de Laval. *Religión é irreligión*, su libro primero, define la naturaleza del hombre y la naturaleza de Dios; explica la naturaleza de la religión, fuente de eterna salud, y estudia al hombre y la familia sin Dios en su aspecto moral y psicológico, describiendo con sombríos colores á la mujer desposeída de la luz de la fe para venir á afirmar una verdad elocuente; que mientras tengamos mujeres piadosas, creyentes, amantes de la verdad y del bien, la suerte del mundo está asegurada. Fecunda esta obra en la buena semilla, se hace doblemente rica en frutos para la educación moral y religiosa por el valor que le presta la correcta y esmeradísima traducción, debida al insigne Profesor del Seminario Central Compostelano señor Villelga y Rodríguez, en quien los Sres. Cortezo y Compañía tan acertadamente han puesto la dirección de la «Biblioteca católica.»

Cruz y Corona, páginas íntimas de una pobre huérfana, por Aurora Lista. Un cuaderno de 186 págs. Barcelona. Librería y Tipografía Católica.

Los que lean la *Revista Popular*, ilustrado y católico semanario de Barcelona, recordarán la firma de Aurora Lista, en cuyas inspiraciones se reconoce al poeta cristiano y castizo de alto vuelo. Pues bien: esta firma, que despierta la simpatía del lector, va al frente del libro titulado *Cruz y Corona, páginas íntimas de una pobre huérfana*, obra que se distingue por su difícil sencillez, por su conocimiento del corazón humano y sobre todo por el espíritu de fe viva, que cual aroma regalado se desprende de sus páginas. Helas saboreado con indecible placer, descubriendo entre sus hermosos tipos, narración interesante, impresiones directas y galano estilo, ese ideal que se refleja en el hogar, en los afectos del alma y en el amor de la familia. La pobre huérfana, que á maravilla siente y percibe las emanaciones del bien y el aliento de caridad para con el prójimo, resume el poema humano de la mujer cristiana, esclava del deber y fortalecida con el soplo divino; esa mujer, que según la autora, no tiene historia, pero que desde el fondo de su retiro evoca las sonrisas de los ángeles y reproduce las armonías del universo celeste. Aurora Lista es una escritora de sanas y apacibles costumbres, que si persevera en la observación de lo real podrá emular á Fernán Caballero, de gloriosa memoria.

La Propaganda Católica. — *Diálogos de actualidad*, por J. M. M. — 27. *La libertad humana*. — 28. *Libertad de cultos y Libertad de conciencia*. Cuadernitos de 32 páginas á 6 céntimos. Palencia.

Veintiocho cuadernitos microscópicos y dedicados á difundir la buena doctrina, lleva publicados el Director de *La Propaganda Católica* de Palencia, entre ellos *La libertad humana*, *Libertad de cultos y Libertad de conciencia*, que son los últimos y han merecido la popularidad que los anteriores.

Album de Historia sagrada. — *La Santa Biblia en imágenes*, dibujada por el artista alemán Julio Schnow, y litografiada por Ramón Tarragó. Revisada por la autoridad eclesiástica. Entrega primera. Tarragó y Compañía, Barcelona.

La Biblia en imágenes cuenta para agradar con la brillantez del dibujo y la grandiosidad de la composición que recuerda el trazo viril y enérgico de los autores clásicos: 160 láminas del Antiguo Testamento y 60 del Nuevo forman esta notable colección, á la que acompaña el texto explicativo y puede servir de ornamento en la biblioteca de todo aficionado al arte, y figurar en las escuelas y colegios de enseñanza. Cada entrega consta de 10 láminas y cuesta 50 céntimos.

La Ilustración musical, hispano-americana. Revista quincenal. Centro editorial artístico de Torres y Seguí. Barcelona.

El nombre del célebre maestro compositor Don Felipe Pedrell, que dirige esta publicación, garantiza su éxito. Los 18 números publicados constituyen una verdadera enciclopedia musical, en que alternan la biografía de músicos célebres; estudios críticos sobre obras ó publicaciones del divino arte; correspondencia nacional y extranjera y noticias, con más una entrega en cada número de bibliografía musical española, por Pedrell, y piezas sueltas de diversos géneros que regala á los suscriptores. La ilustración de grabados es digna del texto. Publica, además, en la cubierta, una hoja suplemento con figurines, dedicada á las señoras.

Almanaque de la familia cristiana para 1889. Benziger y Compañía, tipógrafos de la Santa Sede Apostólica. Einsiedeln, Suiza.

Lleva un precioso cromo de la Purísima al frente, una elegante portada fototípica y contiene más de 80 grabados de todos tamaños. Su texto, serio y festivo, es variado y ameno, sin que en su fondo haya nada de nocivo ó corruptor, como sucede en la mayor parte de los calendarios ilustrados. Su precio, 3 reales en las principales librerías católicas.

El Zaragozano. Calendario para 1889, de D. Joaquín Yagüe. Administración, calle del Pino, 10, Barcelona.

Sabida es la popularidad que goza este almanaque, por el acierto en sus observaciones astronómicas.

Estampas religiosas de la casa Pannier. Rue du vieux Colombier, 3, París.

Por sí solas se recomiendan estas estampas de finísimo grabado y textos exactos. La casa Pannier no tiene rival en esta especialidad, y sus precios de 1'50 á 6 francos docena, facilitan su expendición.

P.

LA CRUZ Y EL PARARRAYOS

I



Es una verdad, indudable por desgracia, que aquella religión indiscutida, aquella fe inquebrantable, aquella esperanza en Dios y la caridad para con el prójimo que practicaron nuestros abuelos, decaen gracias á las disolventes ideas de la filosofía moderna. Esta filosofía, como todas las inmundidades, ha nacido en las poblaciones grandes, en las capitales de primer or-

den, donde hay gente para todo y para todo espacio y lugar, no habiendo llegado aún, ó llegando enfermiza y moribunda, á los pueblos alejados de los focos corruptores, ó sean las capitales de provincia.

Adierca, por ejemplo, es un pueblo, tachado en todo Jaén de pueblo levítico y devoto; y efectivamente, es una aldea grande, pero cuyo vecindario jamás sintió vacilar su fe, ni nunca se envenenó con la duda; ese ariete demoledor de las religiones. Parece un pueblo favorito de Dios y al que Dios da de continuo y presta á diario fuerza y poder bastante á desbaratar todas las maquinaciones del demonio.

El siguiente relato demuestra cómo una vez que en Adierca puso su planta el mal, Dios lo aniquiló y destruyó de raíz.

II

Una tarde del mes de Enero, fría, pero apacible y serena, salía de Adierca una fúnebre comitiva acompañando el cadáver del difunto médico titular.

Iban primero el sacristán y los monagos, con ciriales y cruz; después buen número de vecinos llevando en la mano hachas encendidas; luego el féretro conducido en hombros por cuatro robustos mochetones; detras el Párroco murmurando oraciones, y por último casi todas las mujeres del pueblo ostentando riguroso luto.

Llegó la mortuoria procesión al Campo Santo; entró por una que más que puerta era abertura del muro; discurrió por los estrechos senderos que formaban las tumbas, y al cabo se detuvo ante una fosa recién abierta.

Un anciano que formaba parte del concurso abrió la tapa del féretro que ya descansaba en el suelo, y todos pudieron ver por vez postrera las pálidas facciones del viejo médico que parecía dormir tranquilamente: tenía el aspecto de un justo, conocíase que al morir lo había hecho con la conciencia tranquila, cosa muy rara en un médico; y con las manos cruzadas, rígida actitud y semblante de paz, parecía sumido en el éxtasis de muda oración.

Volvió á caer la tapa sobre la caja, y con ayuda de unas cuerdas la introdujeron en el hoyo.

Según ya es costumbre, empezaron por categorías á arrojar puñados de tierra en la fosa, puñados que al chocar contra la madera de la caja producían un ruido á hueco, seco y extraño, que hacía estremecer, trayendo á la memoria la idea de la eternidad.

Todo concluido, apagarónse las hachas, y los caritativos acompañantes se fueron retirando en grupos del cementerio. El Párroco se despojó de su sobrepelliz y estola morada, la dió á un muchacho, y recibiendo de él un amplio manteo, se embozó y comenzó á marchar lentamente por la misma senda por que antes habían ido sus feligreses.

Marchaba solo: y aunque el paño de su manteo, cruzado sobre la cara, no dejaba ver de él sino los ojos y un poco de la frente, bastaba esto á denunciar que D. Nolasco (este era su nombre) iba por demás pensativo y meditabundo.

Párroco celoso y hombre virtuosísimo, todo lo supeditaba al bien espiritual de los vecinos de Adierca. Tenía verdadero orgullo del estado moral de su pueblo, y no dejaba de inquietarle con secreto presentimiento la próxima venida del nuevo médico; de quien se decía tenía unos lejos de ateo y unos cercas de masón nada tranquilizadores.

D. Nolasco, por su parte, era un hombre muy bien conservado, pero ya de 60 años. Bajo de cuerpo, grueso de carnes, su cara tenía constantemente una melancólica sonrisa, que le hacía sumamente agradable. Afabilísimo carácter y una caridad á toda prueba eran el complemento de aquel tipo excelente de Párroco de aldea con poca ciencia y muchísima virtud.

Llegado que hubo al pueblo, se encaminó á su casa. Una casa como todas las demás. Tan sólo la distinguía una hermosa cruz de hierro clavada en lo más alto del tejado, y que, en su filigranado dibujo y sobre todo en su desproporción con el resto del edificio, estaba muy á las claras demostrando que no había sido forjada para allí. Y así era en efecto: D. Nolasco la había comprado en Madrid durante la revolución de Septiembre, de los deshechos de un magnífico templo derribado por la «libertad.» Por cierto que el que se la vendió fué un miliciano que recibió por ella, por no estimarla en más, ni como cruz ni como obra de arte, tristes cinco pesetas.

¡Claro! ¡A él no le había costado nada robársela á Dios....!

III

Tres días después del referido entierro, alborotó las pacíficas callejuelas de Adierca el desenfadado galopar de un fogoso alazán que montaba con gallardía un personaje, alto, rubio, bien barbado, y mejor puesto de ropa, toda reluciente y nueva.

El jinete echó pie á tierra ante la casa del Alcalde, entró en ella, y minutos después ya se sabía por todo el pueblo que el lujoso reciénvenido era el nuevo médico titular.

Después del Alcalde, fué á visitar al maestro de escuela, más tarde al boticario, y por último, al Cura, á quien saludó familiarmente, como si de antiguo le conociera, pasándole la mano por encima del hombro, y diciéndole:

— ¡Hola, buena pieza....!

Estuvo, pues, en Adierca una hora escasa, encareciendo la necesidad de que se diese un buen pienso á su caballo, y diciendo cosas que á poco más obligan al Cura á llevarle también al pesebre y administrar otro más cargado de cebada que el propinado á su cuadrúpedo; y repartiendo abrazos y quedando en volver de allí á ocho días con su familia, montó en el alazán y á todo galope se alejó del pueblo.

Si todos quedaron maravillados del extraño personaje, que acababan de conocer, y que se llamaba D. León de Jiménez y de Peñarredonda del Vallador (y cuidado con suprimir al nombrarle, ni los tres apellidos ni las preposiciones que los enlazan, so pena de incurrir en su enojo), no lo quedó menos el Alcalde, que mostrando una cartera con billetes de Banco, al Cura, maestro y boticario, les dijo cómo D. León le había encargado hiciese blanquear la fachada de su casa, limpiar y estucar las habitaciones, empedrar la parte de calle que abarcaba, prepararle una opípara comida para el día de su arribo y tenerle dispuesta una serenata de guitarras y bandurrias que fuese á felicitarle una vez llegada la noche. Lo que todos extrañaban de esto (y mucho más después de contar los billetes, que sumaban 4.000 reales) era que siendo Adierca un partido, en que el médico no sacaría al año más que unos 5.000 reales, viniera á servirle un señorón de tantas campanillas y tanta plata como D. León demostraba tener. Ignoraban las inocentes autoridades de Adierca que todo tiene su porqué, y la ida de D. León á un pueblo tan fuera de proporción con su fortuna y tan retirado y escondido del resto de España, tenía su explicación, en la muerte de cierto título madrileño, que ocurrió rodeada de extraordinarias circunstancias; título al cual se creía millonario, y luego resultó un pobre de solemnidad; por cuya muerte se formó ruidosa causa, que para decirlo de una vez, D. León había cortado á fuerza de dinero y de recomendaciones, y cuya primera consecuencia fué la huida de Madrid del médico, no huyendo de la Justicia, sino de la opinión pública, para retirarse en Adierca, como titular, estar allí un par de años, y después volver muy tranquilo

y satisfecho á la Corte, darse bombo en los periódicos, engolosinar con té y pastas á la sociedad elegante, y tapando con dulces y helados las bocas de la murmuración, comerse muy tranquilo ya los millones distraídos de las arcas del título al cual asistió.

IV

Llegó el día solemne.

Los encargos de D. León se habían cumplido con puntualidad. La casa que el pueblo daba al médico y que estaba frente por frente de la del Cura brillaba y relucía como si la acabaran de construir. Y á las once de la mañana del 1.º de Febrero, un faetón tirado por cuatro mulas, entró en Adierca conduciendo á la familia de D. León, que se componía de su mujer, dos niñas, llamada Alma la una y Libertad la otra, y cuatro criados. Coronaba al faetón pesada carga de equipajes, que acabó de hacer caer en mil confusiones á los aledados vecinos de Adierca, los cuales contemplaban con estupor aquel nunca visto lujo.

Y pasemos por alto infinidad de circunstancias del arreglo que desde luego se estableció en casa del nuevo Doctor, haciendo sólo mención de alguna de ellas. El Sr. Cura, á quien chocó mucho que no le besaran la mano ni la Sra. de Jiménez ni sus dos hijas, volvía y revolvía en su imaginación el santoral de todos los países, sin encontrar en ninguno de ellos la advocación de Alma y Libertad, nombres de las niñas. Pero al día siguiente empezó á comprender la clave de cuanto acontecía; observando que á pesar de ser la Candelaria, ninguna persona de la familia del médico, ni de su servicio, asistió á la Misa de precepto. Entonces adquirió la certeza de cuanto se había susurrado acerca de la falta de creencias del reciénvenido. Se enteró de que en todo el mueblaje de su casa no había ni una sola cruz: que no se daban gracias después de comer, como era uso en el pueblo: que jamás se rezaba el rosario, y de que cierta tarde en que por curiosidad fué D. León á visitar la Iglesia, hubo á la entrada de advertírsele que se quitase el sombrero, pues estaba en la casa de Dios, sin cuyo advertimiento la hubiese muy fresco recorrido con la cabeza cubierta.

Quiso la suerte que el primer enfermo á que asistiera D. León, se muriese en cuatro días y el siguiente diálogo que cruzaron él y el Cura horas antes del suceso acabó de persuadir á D. Nolasco de que el Doctor era un majadero, cuya presencia en el pueblo había de producir inmensos males.

— ¿Cree usted, Doctor — le dijo el Sacerdote — que debo traer los Santos Sacramentos....?

— ¡Ola! — Ya quiere usted empezar á cobrar derechos. ¿Cuánto lleva usted por traerlos....?

— El Santo Viático — dijo con mansedumbre D. Nolasco — no cuesta nada aquí ni en ninguna parte. Se administra por el amor de Dios....

— Pues tráigalo usted. Así se morirá más pronto.... ¡Estos fanáticos....!

Y dando media vuelta, y murmurando una frase que muy bien pudo ser una blasfemia, dejó estupefacto al Sacerdote que en su larga carrera de Párroco, nunca había oído herejías más gordas.

Mas no sólo en palabras desbarataba el opulento médico: eran las obras las que seguían el mismo curso.

Al mes de su estancia en Adierca, dió su mujer á luz un hermoso niño, con cuyo nacimiento creyó volverse loco de alegría D. León, que anhelaba verse reproducido en un varón con la impaciencia mayor del mundo. Creyóse por el pueblo que el bautizo del nuevo vástago sería un derroche de lujo y de fiestas; mas cual no sería la sorpresa general al tener conocimiento de que D. León no acostumbraba á llevar á sus hijos á que lavaran su cabecilla con

el agua santa que redime al hombre del primer pecado. En cambio se supo pronto que el médico había invitado á la mujer del Alcalde para que llevase en brazos el recién nacido, á que le *inscribieran en el registro civil*. Mas ¡oh prodigio! que llenó de santa alegría al atribulado corazón de D. Nolasco.... Ni la mujer del Alcalde, ni la del boticario á quien se hizo el mismo ofrecimiento, ni ninguna de las del pueblo, alguna de las cuales no tenían que comer, quisieron llevar al inocente niño, á pesar de la fuerte cantidad que D. León ofreció pagar á la que se resolviese á secundar sus propósitos.

¿Y quién pagó esta independiente unanimidad del pueblo entero.....? El Cura. Sobre él cayeron los insultos, las desvergüenzas y las calumnias todas de aquel imbécil que calificó la protesta de las mujeres de «negra y jesuítica trama de un ministro de esa religión que hace de los hombres burros.»

V

Desde entonces las relaciones entre D. Nolasco y D. León quedaron reducidas á la más mínima expresión, como se dice vulgarmente. La casa del Párroco estaba enfrente de la del médico, y cuando ambos se asomaban á sus balcones respectivos, apenas si cambiaban el saludo.

Mas no por eso el médico estaba aislado: el pecado tiene sus atractivos y D. León fué conquistando adeptos, aunque á decir verdad más eran partidarios los tres ó cuatro infelices que su casa visitaban de sus opíparas comidas que de sus mal condimentadas é indigestas ideas.

El Cura no cesaba de implorar á Dios misericordia; habíasele metido el lobo en el redil y con zorruna é hipócrita maña le iba atrapando una á una sus más preciadas ovejas. D. Nolasco veía llegar diariamente grandes paquetes conteniendo libros impíos y periódicos ateos. La cátedra de descreimiento estaba abierta á toda hora del día. D. León, incansable, no perdonaba ocasión de conquistarse amistades; el mal ejemplo cundía; ya de tener que llevar otro niño *al registro* no se hubiera visto precisado á cargar con él; el Cura se veía saludar por antiguos amigos con una mefistofélica sonrisa; los domingos, á la hora de Misa, se llevaba D. León á cazar á los principales del pueblo; había pobres, no de espíritu sino de entendimiento, que pregonaban que nunca el Cura les dió lo que les daba casi á diario el rico D. León; la murmuración y la maledicencia adquirieron carta de naturaleza en Adierca; el Cura era despreciado; D. León querido y respetado de todos; ya todo el mundo olvidaba que tras el fausto del médico se ocultaba la acción maldicida del demonio, y tras los viejos manteos del humilde Cura la omnipotencia de Dios Todopoderoso que no podía desamparar á su ministro.

VI

Llegó la Semana Santa, y con ella un tiempo desapacible y tempestuoso.

D. León había formado el horrible plan de celebrar la hora sacrosanta de las tres, el día de Viernes Santo, con un sacrílego almuerzo en que se mezclara de la manera más cínica el pescado y la carne, sin más fin ni más propósito que ofender, retar y desafiar la cólera celeste, que si cien mil veces le despreció iba de una vez á anonadarle.

Ocho eran los que completamente olvidados de su deber iban á asistir á la orgía, y ocho los que á las dos y media de la tarde del mencionado Viernes Santo llamaban apresuradamente á la puerta del médico para no mojarse con la gruesa lluvia que comenzaba á caer preludiando la tormenta.

Al poco rato la familia del anfitrión y sus huéspedes se sentaban á la mesa dando principio al festín.

Como el calor era sofocante, mandóse que se abrieran los dos balcones que daban á la calle. Y en aquel momento mismo el horrisono retumbar de un fuerte trueno dió comienzo á la borrasca.

Corrían parejas, aumentando progresivamente su intensidad, el desenfreno del banquete y lo tenebroso del cielo; y tanto aumentó la lluvia torrencial y tan prolongados iban siendo los truenos, que los del festín, atemorizados con la tempestad, pusieron en pie y se dirigieron á los balcones.

— Señores — exclamó trabajosamente D. León — ¿A dónde van ustedes.....? No hay por qué temer nada. Tengo puesto en la punta del tejado un magnífico pararrayos que me han traído de Madrid y que nos protege..... ¡Esto es ser prevenido.....! ¡Y no aquel majadero — decía señalando al Cura que por su balcón de enfrente también abierto dejábase ver hincado de rodillas y orando, — que tiene encima de su casa aquella inmensa cruz de hierro que le atrae la electricidad sin defenderle..... ¡Ja, ja!... Fanático é ignorante además..... ¡Eh, D. Nolasco! — le gritó, — véngase á mi casa que corre usted peligro..... La atmósfera está cargadísima..... ¡Dichosa cruz! ¡Mire que yo tengo pararrayos.....! Si crerá el muy tonto que le servirían de algo en caso de caer una chispa sus monsergas místicas y aquel espantajo de hierro..... ¡Señores, á beber!

En el cielo se amontonaban las nubes como plúmbeas moles de entrañas de fuego. De repente se iluminó todo el espacio, estalló una horrible detonación y una centella después de culebrear por el firmamento se hundió en la casa del médico, fundiendo el pararrayos y dejando cadáver al impío doctor.

Todos los circunstantes salieron atontados del recinto y fueron desalados á casa del Cura. Entraron en ella, subieron al despacho, se hincaron de rodillas junto al Párroco y con él repitieron:

¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos!

A los diez minutos había pasado la tormenta y un sol brillante relumbraba en el purificado espacio.

A. CÁNOVAS.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

CONSTRUCCIÓN DE UN COLEGIO Ó ESCUELA SERÁFICA DE CAPUCHINOS EN EL VALLE DE BAZTÁN (NAVARRA), DESTINADO PARA FORMAR HOMBRES APOSTÓLICOS.

« Quien me diere una piedra para mi Iglesia tendrá una recompensa, quien dos doblada recompensa; quien tres, etc. etc. » (San Francisco de Asís.)

» De tales palabras se servía nuestro seráfico Patriarca San Francisco para estimular la caridad de las personas buenas en favor de la iglesia de San Damián, restaurada por nuestro Santo con las limosnas que él mismo recogía. Ingeniosa idea por cierto, y digna de la inspiración de un Santo que podía decir como el Apóstol de las gentes: *Señor, el celo de tu casa me devora*. Por eso la acogemos ahora nosotros como una inspiración del cielo. Nos hallamos en el mismo caso que nuestro ilustre patriarca, estamos levantando al Señor una casa é iglesia donde hanse de formar nuestros misioneros para Ultramar y la península toda de nuestra España. ¡Qué obra ésta tan grandiosa á los ojos de Dios! ¡Qué obra tan simpática para los buenos! ¿A quién no interesará ver doscientos niños escogidos de entre los más inocentes y puros, educándose con el mayor esmero para ejercer algún día el apostolado entre salvajes? ¡Ah! lo estamos palpablemente experimentando. Nuestra Escuela seráfica de Montehano (Santander) es el

encanto de cuantos van á visitarla. El orden, la disciplina y el fervor, juntamente con los asombrosos adelantos que hacen nuestros niños en las ciencias y en la virtud, atraen la admiración hasta de las personas más indiferentes. No nos toca á nosotros hacer su elogio, porque ya lo han hecho personas más distinguidas é imparciales, por medio de la prensa. Ni queremos insistir más en recomendar una obra que se recomienda por sí misma, por la bella índole de su naturaleza, por el interés general de la Religión, y por lo beneficiosa que ha de ser á la patria.

» Séanos, pues, permitido repetir las inspiradas palabras de nuestro seráfico Padre cuando pedía para la construcción de la iglesia de San Damián: Ea, católicos españoles, una limosna por amor de Dios para levantar su casa é iglesia en el Baztán: *el que nos dé una piedra, recibirá una recompensa; el que dos, doble recompensa; el que cien, cien recompensas*; pues el encargado de hacerlas es el mismo Dios, del cual dice la Sagrada Escritura «*que es rico en misericordia y magnifico en sus recompensas*.» Dad, pues, todos algo á Aquel que os dado antes á vosotros todo cuanto poseéis, y luego contad que con vuestra limosna redimiréis muchos de vuestros pecados, según consta en la Escritura Sagrada; y además tendréis el consuelo y satisfacción de haber contribuido á una obra santa y monumental que eternizará vuestro recuerdo en los anales de nuestra Religión capuchina y que grabará vuestro nombre en el corazón de los misioneros capuchinos.—FRAY JOAQUÍN M. DE LLEVANERAS, *Provincial de los capuchinos de España*.

Pueden remitir los donativos á nombre del reverendo Padre Provincial, á la Escuela seráfica de Capuchinos, en Montehano (Santander).

CRÓNICA

El periódico oficial de la República de Colombia, publica un decreto que envidiarán algunos Estados monárquicos. En este documento se dispone: que en todas las Escuelas oficiales se enseñará la Religión católica; que en todos los Institutos universitarios y Colegios incorporados á la Universidad, el curso de Religión católica figurará entre los de Filosofía y Letras; que entre los cursos para que un individuo pueda matricularse en la facultad de Ciencias, Matemáticas, Derecho ó Ciencias naturales, se incluirá el de Religión católica; que por el Ministerio de Instrucción pública, se dictarán las disposiciones convenientes sobre adopción de textos para el curso de Religión y sobre las prácticas piadosas que deban observarse en los Establecimientos de instrucción oficial, todo de acuerdo con lo que determine el Sr. Arzobispo de Bogotá.

Finalmente, que los Prelados y Párrocos tienen pleno derecho á vigilar la enseñanza de Religión y de Moral en los Establecimientos oficiales, así como también las prácticas piadosas de los mismos.

— Su Santidad, á quien oficialmente se consultó la cuestión de la cremación de los cadáveres por muchos Prelados y otros católicos, de acuerdo con el informe del Santo Oficio, prohíbe como abuso penable que se quemen los cadáveres humanos, por estar fundada en el uso constante de la Iglesia la inhumación de los cristianos.

— La Academia de Bellas Artes de San Fernando, apreciando los méritos del celebrado escultor Don Juan Samsó, Profesor de la Escuela y autor de tantas obras notables de arte religioso, le ha elegido Académico de número en la vacante del escultor señor Medina. Por ello felicitamos á la ilustre Corporación y al afamado artista.

— Gracias á la caridad de una distinguida y noble

señora de esta Corte, nuestro Prelado tiene ya la satisfacción de contar con un solar espacioso en el ensanche del barrio de Salamanca, donde ha de edificarse el Seminario de la Diócesis.

— El Ayuntamiento de Granada se propone conmemorar el centenario del ilustre Dominico Fray Luis de Granada, hijo insigne de aquella ciudad, y anuncia un concurso del mejor boceto que se presente de la estatua del sabio maestro, y otro concurso para premiar la mejor monografía referente al insigne escritor; que el día del centenario se celebren en la Iglesia del ex-convento de Santo Domingo solemnes funerales; que se ruegue á la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia la redacción de una lápida conmemorativa del nacimiento de Fray Luis, con la indicación del sitio en que deberá ser colocada el mismo día del centenario, y que para llevar á cumplido término lo expuesto, se acuerde abrir una suscripción pública para cubrir con su importe los gastos que ocasione el centenario, debiendo encabezarla el Ayuntamiento.

Por su parte el Círculo de la Oratoria de Granada convoca á un certamen literario, que se celebrará en aquella capital para conmemorar el tercer centenario de Fray Luis de Granada.

Se ha señalado como primer tema el siguiente: « Estudio crítico sobre Fray Luis de Granada considerado como orador. »

El premio del segundo tema, « Composición poética de reducidas dimensiones, dedicada á Fray Luis, » consistirá en esculpirla en la base del monumento que se levante al ilustre Dominico.

— Bajo el patronato de los Sres. Obispos de la provincia eclesiástica de Cambray, se verificará en Lille, desde 27 del actual hasta 2 de Diciembre, la Asamblea general de los católicos del Norte y del Paso de Calais.

— Otro Congreso celebrarán próximamente los Obispos de Austria, tratándose en él de las ventajas que obtiene la juventud en las escuelas religiosas y confesionales, y los perjuicios que producen las oficiales y neutras.

— En sentencia dictada por el Tribunal Supremo de Justicia, se sienta la doctrina de que « es reo de homicidio por imprudencia práctica, el maestro de albañil que encomienda obras peligrosas, sin tomar las debidas precauciones, á peones inexpertos que mueren á consecuencia de las mismas. » Esta doctrina eleva á categoría de delito lo que hasta ahora ha sido considerado como simple desgracia, de la que no nacía, ó de hecho al menos no ha nacido nunca, responsabilidad contra terceras personas.

Veremos los efectos que en arquitectos y maestros de obras, produce la justa sentencia del alto Tribunal.

— A principio del año próximo, es la época fijada para la reapertura del suntuoso templo de San Francisco el Grande, cuya restauración le ha convertido en uno de los primeros del mundo. Para entonces se habrán verificado, entre otras modificaciones, la supresión de las cuatro estatuas del altar mayor, colocando en su lugar cuatro soberbios candelabros de bronce dorado á fuego, y el traslado fuera de las capillas de las gigantescas arañas, también doradas, que allí se han colocado, y que impiden la visualidad de las ricas pinturas que aquéllas atesoran.

— La capilla Real también ha sido restaurada, luciendo ahora mejor las preciosidades que contiene. Desde el día de Todos los Santos, se abrió de nuevo al culto.

— En el célebre templo de Santa María de Ripoll se verifica actualmente una transformación importante. Ya está cubierto con magníficas bóvedas de piedra el cimborrio, produciendo la gran cúpula

hermoso efecto. El frontis del templo quedará terminado antes de fin de año, á lo que seguirán los trabajos de enlazar la iglesia, restaurar el mosaico del presbiterio, colocar las nuevas vidrieras de colores y montar los altares.

— Con grande actividad continúa la restauración del monasterio de San Pedro de Cardena, á cargo de los PP. Escolapios.

— En breve empezarán grandes obras de reparación en la Basílica de San Juan de Letrán en Roma, que serán costeadas del bolsillo particular de Su Santidad.

Se calculan los gastos en medio millón de pesetas.

— Asimismo prosiguen con actividad las obras de la Iglesia del Sagrado Corazón en Montmartre, sostenidas por donativos que aumentan de día en día, ascendiendo ya á unos 100.000 francos mensuales.

— La Real Academia de la Historia, en su última sesión, acordó dirigir una instrucción general sobre la conservación de monumentos arqueológicos é históricos á todos sus correspondientes, la cual redactará el Sr. D. Pedro de Madrazo.

— En el próximo Consistorio que se verificará en Diciembre, Su Santidad proveerá algunas vacantes del Sacro Colegio. Nueve son las que hay en la actualidad, y para algunas de ellas se indican tres franceses, uno de ellos el Arzobispo de Burdeos; tres italianos, entre ellos el Nuncio en París; dos españoles y uno alemán, el Arzobispo de Colonia.

— Según la estadística que recientemente ha publicado la administración inglesa de la India, á 24.841 asciende el número de personas que durante el año 1886 sucumbieron á la ferocidad de los animales de que se halla infestado el territorio en que domina la nación inglesa.

Las serpientes son las que han causado mayor número de víctimas; con su veneno han hecho perecer á 22.134 personas.

El Gobierno inglés emplea sumas fabulosas en la destrucción de los animales feroces de la India, como lo prueba el hecho de haber invertido en el mismo año de 1886 más de 500.000 francos, obteniendo los siguientes resultados: serpientes destruidas, 417.596; animales feroces de diferentes especies, 22.417.

— En otro lugar de este número publicamos el anuncio de la fábrica de cera de las Sras. Viuda de Bellido é hijas, de Andújar, la que exporta á todas partes, en las mejores condiciones de calidad y precios, cuantos encargos se le confien. Los productos de esta casa son ventajosamente conocidos en Madrid por algunas comunidades que tienen establecido el culto perpetuo del Santísimo Sacramento, por ser de cera purísima de abejas, á prueba de análisis químico, y resultar con gastos de porte, embalaje é introducción á dos reales menos en libra que la mejor clase que se expende en la Corte. Esto se explica sabiendo lo abundantemente que se cosecha este artículo en aquella comarca, y lo poco que cuesta la mano de obra.

NOTAS SUELTAS

Entre los preciosos objetos de arte religioso actualmente expuestos en la catedral de Barcelona, figura la célebre é histórica custodia, propiedad de aquel cabildo y que se saca en pública procesión el día del Corpus. Es de oro macizo, de orden gótico, y se halla adornada con profusión de piedras preciosas, y es tal su peso, que se necesitan para llevarla colocada sobre su bellissimo pie, también de plata sobredorada, ocho sacerdotes.

El pie es la silla que sirvió de trono durante el reinado de D. Martín I de Aragón, sobre los años

1395 á 1412, en la cual entró en Barcelona, sentado, en señal de triunfo, D. Juan II de Navarra y Aragón, después de haber derrotado á los franceses en Perpiñán, en 28 de Octubre de 1473.

Rodea una banda ricamente bordada, que sirve para evitar el balance cuando se lleva procesionalmente, y en la que hay un gran número de perlas.

Una de las cosas más admirables es la infinidad de joyas que la adornan, siendo su valor infinito, entre ellas, una cadena de oro formada de gruesas perlas, un rubí, de los llamados *cabujón*, del tamaño de un huevo de paloma; una cruz formada por 65 diamantes, y otras de perlas finas; una esmeralda del valor de 1.500 ducados de oro; una gruesa cadena de oro con rubíes, valuada en 2.500 duros; un hermoso diamante negro, igual al de Sancy, de Francia, joya que carece de precio; seis rosarios engastados de perlas finas; algunas cadenas de oro, cuyos granos, del mismo metal, pesan una onza cada uno, alternando con preciosos granates de la Siria; una rama de palmera trabajada de ópalos de Oriente, que la ganó en un torneo Filiberto de Saboya, y cuyo valor se calcula que asciende á 4.000 duros; el toisón de oro que llevaba Carlos V en la celebración del primer capítulo de dicha orden en el coro de dicha basílica catedral, y por último, infinidad de piedras finas grabadas, camafeos, sortijas y anillos.

El número total de piedras preciosas que adornan la custodia es de 1.206 diamantes, 2.200 perlas finas, 115 ópalos orientales, 5 zafiros de Oriente y multitud de turquesas; siendo tal el considerable número de donativos y regalos de esta especie colocados en la custodia, que apenas se distinguen las delicadas líneas y bien acabados contornos de su esbelta, elegante y preciosa forma.

Sabido es que la silla llamada del Rey D. Martín fué reproducida para el regalo que la diócesis de Barcelona dedicó al Papa en su Jubileo Sacerdotal.

* *

En la calle de Sevilla:

— Ola, Paco, gracias á Dios que te veo. Necesito los cinco duros que te presté.

— Pásate por casa y te los daré.

— ¿Dónde vives?

— Con mi hermano.

— ¿Y dónde vive tu hermano?

— Conmigo.

— ¿Pero en qué casa habitan ustedes?

— Vivimos juntos.

* *

En el estudio de un pintor:

— Ahí tienes mi última obra que voy á remitir á los Estados Unidos.

— ¿Qué asunto es este?

— El tribunal de los diez.

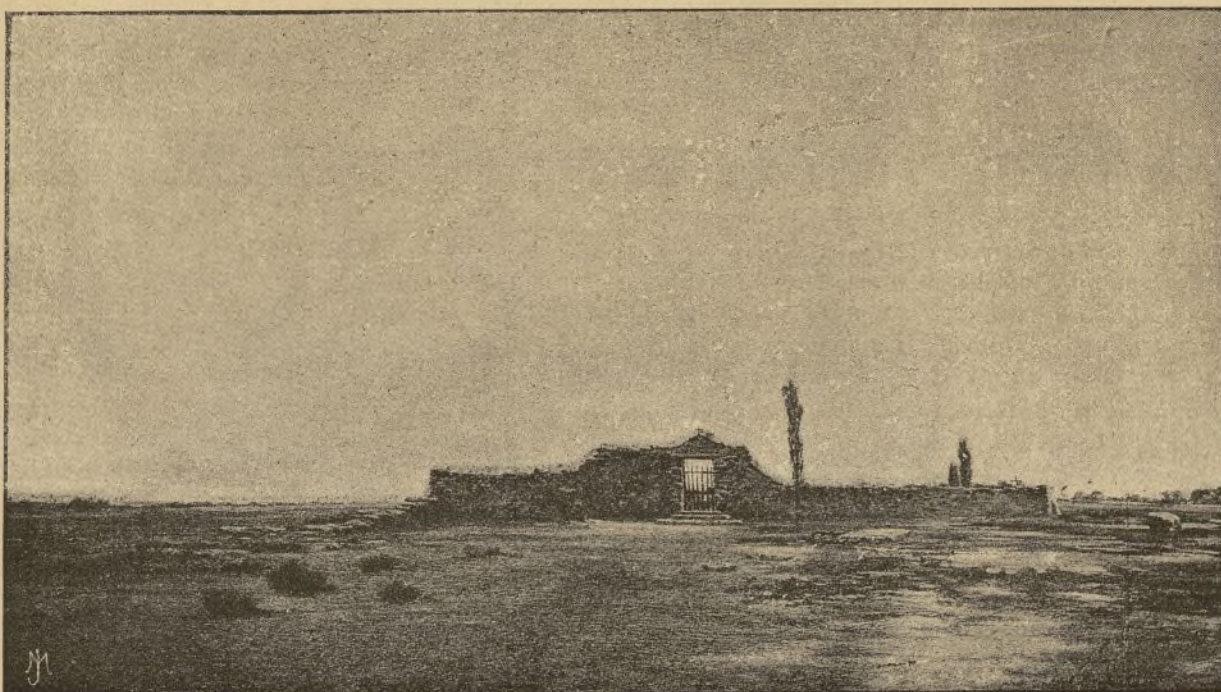
— ¡Magnífico! Pero, chico, no hay más que nueve.

— Te diré... es el tribunal de los diez, lamentando la ausencia de uno de sus individuos.

* *

En las cuevas del colegio del Sacro Monte de Granada hay dos piedras, llamadas la una de *casarse* y la otra de *descasarse*.

Visitando el colegio en 1882 las Infantas de España Doña Isabel y Doña Paz, las hizo gracia esta particularidad y Doña Isabel instó á su hermana para que tocara la piedra de casarse, con lo cual era fama de que cualquier soltera se casaba al año. Doña Paz, siguiendo la broma, en efecto, tocó la piedra de casarse, á 3 de Abril de 1882, y al año, es decir, á 2 de Abril de 1883, contrajo matrimonio con el príncipe de Baviera, de quien es feliz esposa, sin que ni por soñación, se la ocurra tener que ir á tocar la piedra de descasarse.



QUIETUD, CUADRO DE MODESTO URGELL.

En cambio las solteras que conozcan la virtud de la piedra no dejarán de ir á tocarla, por si acaso.

*
* *

— ¿Qué hora tienes?

— Las dos.

— ¿Estás seguro?

— Ya lo creo. Voy con el mediterráneo de Madrid.

*
* *

Cuento:

...Pues verás. Iba por un bosque de la Argelia un destacamento francés y el teniente que lo mandaba vió á un lado del camino, á un león que se desan-graba. Se acerca el oficial con precaución y advirti-endo que la fiera tenía clavada una espina en la mano derecha, se la sacó y le restañó la herida. ¿Y qué diréis que hizo en agradecimiento el león?

— Comprendo: se comió al teniente.

— No; se comió al capitán de la compañía.

— ¿Para qué?

— Toma, para que ascendiera su bienhechor.

*
* *

Visitando la corte de Federico I de Prusia el Du-que de Marlborough, se preparó un combate de fier-as para su diversión. Un caballo y un toro se solta-ron en el circo cubierto de hierba, y después les echaron un leon, un tigre, un oso y un lobo ham-brientos. El tigre se arrastró sigilosamente hacia el toro, y saltando sobre su lomo lo derribó á tierra. Entonces las otras fieras se arrojaron sobre él, pe-leando unas con otras para apoderarse del toro. El tigre y el lobo fueron muertos. El león atacó al oso, mordiéndole ferozmente, pero como este animal tiene la piel muy gruesa, no pudo hacerle gran daño. Finalmente, el oso abrazó al leon entre sus mem-brudos miembros, y de tal modo lo apretó, que le quitó la vida ahogándolo. Durante este tiempo, el caballo, que era de un veterano de caballería, y estaba acostumbrado á los combates, pacía tranqui-lamente, sin mostrar interés alguno en la lucha. El oso, tan pronto como concluyó con el leon, se di-rigió furiosamente al caballo, que enderezó sus ore-jas y dió al oso una violenta coza que le hizo volver con más furia á la carga. El caballo ya preparado para ella, al acercarse la fiera le dió de coces en la cabeza con ambas patas, rompiéndole las quija-

das, aplastándole el cráneo, y dejándole muer-to. De este modo el caballo, aunque en realidad sólo luchó con uno de los animales, fué el que sobrevivió, quedando dueño del campo.

*
* *

La velocidad del sonido puede apreciarse, se-gún datos suministrados por las ascensiones ae-rostáticas, en combinación con una serie de uti-lísimas experiencias, de la manera siguiente:

Se oye el silbido de la locomotora á 3.000 me-tros en el aire.

El sonido de un convoy de ferrocarril, á 2.500.

Un tiro de fusil y el ladrido de un perro, á 1.880.

Una orquesta, el redoble de un tambor, á 1.400.

La voz humana, á 1.000.

El canto de la rana, á 900.

El de los gallos, á 800.

La palabra se entiende claramente de abajo á arriba, á 580.

De alto á abajo, á 100 metros.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE unico inventor VELOUTINE
29, B^a des l'Alfons, Paris
Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

CURA inmediatamente toda
clase de Vómitos y
Diarreas (de
los tísicos,
de los viejos,
de los niños)
Colera, Tifus,
Disenterias,
Vómitos (de
los niños
y de las
embarazadas)
Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2.
En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

IMÁGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de es-cultura de D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, basto-nes y molduras.

LA FORTUNA
Caballero de Gracia, 46.

Esta antigua industria, la más notable de la cé-lebre **liturgi**, puede decirse que justifica cumpli-damente el lema de su escudo: *Nulla prestantia*, porque á la pureza del género y la esmerada elabo-ración de sus velas y cirios de cera de abejas, se une lo módico de los precios.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5 — Teléfono 2.198.